



El último número de ilusionismo enlazado con una sugerente coreografía se convirtió en el plato fuerte del mágico espectáculo. / ISMAEL ROZALÉN

Numeroso público se congregó en 'La Isla' para disfrutar del show de Víctor Cerro
Juegos de manos, números de escapismo e ilusionismo formaron parte del espectáculo

Isla mágica

ESMERALDA R.V. PLASENCIA

De repente, Víctor surgió entre el público con una camiseta amarilla en la mano sorprendiendo a todos con su inesperada aparición. Éste fue uno de los números estrellas de la noche, que vino precedido por algunos otros. Prodigy y Marilyn Manson, entre otros, constituyeron la banda sonora de la mágica velada.

Con algo más de media hora de retraso comenzó el espectáculo. Los cientos de personas congregados en el parque de 'La Isla', unos esparcidos por el césped y otros colocados a ambos lados del escenario, se impacientaban y miraban varias veces sus relojes. Inesperadamente, entre una cortina de humo y fulgorosos focos de luz, Víctor subió al escenario acompañado de una potente música y de la alegría del público ya impacientado.

Y comenzó. Dos antorchas sobre un gigante candelabro lo inauguraron. Un pequeño muñeco introducido en el extraño aparato se convirtió en una esbelta mujercita, de nombre Patricia, que sería la acompañante del mago durante el resto de la noche.

El verdadero show

A este primer número le siguieron varios juegos en los que Víctor hizo aparecer y desaparecer velozmente multitud de cartas entre sus manos. Seguidamente, una extensa cuerda apareció en



Cientos de personas se congregaron en 'La Isla'. / I. ROZALÉN

sus manos. El mago lograba reducirla a pequeños trozos y anudarla, para posteriormente, devolverla a su forma original con solo pasar su mano sobre ella.

Después de este número Patricia volvió a entrar en acción. Víctor atravesó un pequeño canasto con varias barras fluorescentes,

las extrajo y cubrió el recipiente con una tapa y una oscura tela. Súbitamente, el cesto comenzó a moverse y la chica apareció proveniente de cualquier parte.

El público aplaudía tímidamente a Víctor esperando algún otro sorprendente número. En este caso, el mago requirió la cola-

Magia, ilusionismo y brujería dieron forma al espectáculo de Víctor Cerro

La ayudante del mago fue la otra protagonista de la mágica velada



El mago realizando uno de sus números. / I. ROZALÉN

boración de los asistentes y dos señores, además de una chica, subieron al escenario para ayudarlo. Encadenados los brazos y con unas pequeñas esposas en sus dedos pulgares el mago se cubrió con una cortina y, algunos minutos después, hizo su reaparición entre el público, consiguiendo de esta manera el aplauso de todos.

Entre las variopintas bromas del mago, algunos otros números siguieron sucediéndose hasta que llegó sin duda, el plato fuerte de la noche. Al son de una sugerente música, realizó una provocativa coreografía acompañado de su musa y ambos acabaron confun-

didos en uno solo, él en pie sobre una estructura metálica, ella atravesándole por la mitad.

Y así, quince minutos antes de llegar a la hora de las brujas, el show concluía. Atrás quedaban minutos de ilusión y fantasía que, tal y como Víctor apuntó «os habrán gustado o no, pero con seguridad no os han dejado indiferentes».

Las luces se apagaban y la estruendosa música ofrecía sus últimas notas. En un momento, el público abandonó el recinto y la noche en el parque de 'La Isla' volvió a tomar la tranquilidad de siempre.